

¿Cuánto nos costó el repliegue?

La inmensa mayoría de las familias nicaragüenses se encuentra pasando el Niágara en taburete, como resultado de la crisis económica.

Unos viven la zozobra del desempleo y del subempleo. No tienen trabajo. Y no hay trabajo, por causa del aferramiento de Ortega al poder. Otras familias pasan de aflicción en aflicción porque los salarios no alcanzan para cubrir los gastos básicos del hogar. Otros viven con el bendito en los labios por el temor a perder el trabajo. Los empresarios, de todo tamaño, se las ven de a palito para pagar la planilla, pagar las deudas, conseguir crédito, lidiar con los costos de la energía y el aumento de las materias primas y de los insumos para producir, además de cargar con la seguridad social y los impuestos y sufrir, por encima, el acoso de la dirección de ingresos.

En fin, todos, o casi todos, los nicaragüenses padecemos el impacto de la crisis económica ocasionada por la permanencia de Ortega en el poder.

Y decimos casi todos, porque la camarilla gobernante sigue enriqueciéndose a costillas del pueblo. La fortuna de Ortega creció en el 2018, en plena crisis, en más de 230 millones de dólares. Parece increíble pero está documentado. Y está documentado también, y es público, que las compras de medicinas del ministerio de salud sirven para engordar los bolsillos de los caporales del régimen. Y así por el estilo.

En estas condiciones de crisis económica y penurias para la población, a Ortega se le antojó realizar su repliegue en un día de actividad comercial, en un día de actividad para empresarios, profesionales, bancos, consultorios, comerciantes. Un día de movimiento que la gente utiliza para múltiples actividades. Pero a Ortega eso no le importa. Paralizó la principal ruta del país, donde se concentran centenares de negocios, de todo tipo y de todo tamaño.

¿Por qué realizó su repliegue en día sábado y no lo realizó el domingo? Ya sabemos que la fecha es lo de menos porque la cambia a su gusto y antojo.

¿Por qué lo hizo?

Lo hizo porque le tienen sin cuidado los pobres. Le tienen



Así lucieron las calles en Masaya, - sin gente- durante el Repliegue.

sin cuidado los trabajadores. Le tienen sin cuidado los trabajadores por cuenta propia. Le tienen sin cuidado los empresarios, independientemente de su tamaño. Le tienen sin cuidado los desempleados.

¿Cuánto daño económico, cuántos estómagos vacíos produjo el antojo de Ortega? ¿Cuántas empresas, cuántos comerciantes, cuántos nicaragüenses salieron perjudicados por el capricho del monarca?

Y todavía tiene la cáscara de hablar de trabajo digno. Y a propósito del Repliegue, hay otros ángulos que debemos examinar.

La dictadura de Ortega ha vaciado de todo contenido épico el episodio del Repliegue, que algún día tuvo. Aunque, desde siempre, fue una celebración sandinista. Es decir, una celebración que dividía el país. Unos a favor, otros en contra. Pero en el presente, se transfiguró en una pantomima.

Ortega, que primero marchaba a pie, después una parte a pie y otra en vehículo, más tarde hacía todo el recorrido en su Mercedes Benz blindado, ahora viaja en un autobús de dos pisos, flanqueado por centenares de custodios en vehículos y a pie.

Y la caravana ahora es en carro. Se acabaron los mengajos de a pie. Para el que no tiene carro, no hay repliegue. Ninguno de los protagonistas de

junio de 1979 estuvo presente. Para esas fechas, Ortega estaba a buen recaudo en su refugio en Costa Rica.

Ortega altera la fecha, altera la ruta y esta vez, ni siquiera entró a Masaya. Menos a Monimbó. Sin tranques y sin movilizaciones el monarca no se atrevió a pisar una cuadra de la combativa ciudad.

Y esto, que solamente amenazaron con no abrir sus puertas. Si Ortega se llena la boca hablando del pueblo ¿dónde está ese pueblo? ¿De qué lado está el pueblo?

Sin duda el repliegue de Ortega, fue, a la vez, que un repliegue del monarca, una victoria política del pueblo de Masaya, que, al fin y al cabo, es también una victoria política del pueblo nicaragüense.

Finalmente, aunque duela, aunque nos duela, hay que decirlo. Hacia el futuro, en la Nicaragua que vamos a construir, ninguna conmemoración, ninguna fecha de carácter partidario, debe ser impuesta a los nicaragüenses como una celebración nacional. Cada familia, cada grupo, tiene y tendrá el derecho a sus propias efemérides o celebraciones. Pero no tiene el derecho a imponerla como una conmemoración nacional. Y aunque esta afirmación desagrade a algunos, el repliegue, seamos claros, no es una conmemoración nacional.

¿En qué quedó la cooperación petrolera venezolana?

Para formular una estrategia sobre bases sólidas uno de los pasos esenciales es analizar las fortalezas y debilidades del adversario. Solamente así puede definirse razonablemente la ruta a seguir.

Analicemos qué ha ocurrido con lo que durante mucho tiempo fue el principal pilar de sustentación del régimen de Ortega.

A lo largo del período de apogeo, la cooperación petrolera venezolana desempeñó, a todas luces, un papel clave. Fue su palanca más fuerte. Con toda razón puede afirmarse que jamás Ortega podía haber construido su régimen sin los cuantiosos recursos que le proporcionó el chavismo. Le permitieron acumular una cuantiosa fortuna; codearse con los grandes capitales y establecer alianzas, nacionales y regionales; comprar conciencias; entregar prebendas a los allegados y cultivar una clientela política a partir de dádivas.

Corresponde pues analizar cuál es el estado de las relaciones económicas con Venezuela.

De acuerdo a un informe publicado recientemente por el Banco Central, en el 2018 la cooperación venezolana fue de 27 millones de dólares.

¿Qué lejos están los tiempos de esplendor cuando año con año llegaban en promedio 550 millones de dólares!

Haga de cuenta que Ortega recibía un pastel cada año, dividido en 20 pedazos. Y ahora solo recibe un pedazo, de los 20 que recibía.

Ahora veamos cómo se utilizaron esos 27 millones de dólares. Para comenzar, ni un centavo para los pregonados proyectos sociales de antaño. Ahora que se amurriñó la gallina de los huevos de petróleo, no se destinó un solo centavo para los "hambre cero", las "casas para el pueblo", los "plan techo", y demás programas clientelares que le servían al régimen para sacar pecho con dinero ajeno.

Según el informe, los 27 millones de dólares del 2018, se destinaron a lo que llaman proyectos socioproductivos. El FMI los llama proyectos con fines de lucro. En buen cristiano: negocios. Entre estos proyectos incluyen comercio justo, producción agropecuaria y forestal, inversión financiera, para mencionar algunos.

¿En qué consisten esos proyectos y quiénes reciben o se quedan con ese dinero? No es difícil averiguarlo.

El otro asunto que llama la atención del informe del Banco Central es que en el 2018 no se destinó un solo centavo al famoso Supremo Sueño de Bolívar, la portentosa

refinería que proyectaban construir. Invirtieron más de 500 millones de dólares y al final quedó en unos tanques de almacenamiento de hidrocarburos. Hasta allí llegó el sueño. Pero esa infraestructura es parte del control que ejercen en el negocio del combustible. Un negocio que les sirve para exprimir los bolsillos de los nicaragüenses imponiendo los precios más altos del combustible de Centroamérica.

En cualquier caso, 500 millones de dólares, son 500 millones de dólares, en consecuencia, la pregunta de los 500 millones es: ¿Quién o quiénes son los propietarios de esa inversión? ¿Necesita usted adivinarlo?

Pero hay otra inversión que aparece registrada en el informe. Se trata de 470 millones de dólares que invirtieron en generación eléctrica. Casi 500 millones de dólares. Así se convirtieron en los mayores proveedores de energía del país. Y desde allí también exprimen los bolsillos de consumidores y empresarios.

Entre generación de energía y almacenamiento de combustible la inversión redondea los mil millones de dólares. Significa que tiene sus realitos el monarca.

En total, los flujos de cooperación de Venezuela que sirvieron para instalar y apuntalar al régimen de Ortega rondaron los 5000 mil millones de dólares. Con semejante suma de dinero era para lanzar el país hacia el futuro. Educación de calidad en todos los niveles. Modernización de pequeñas, micros y medianas empresas. Programas de mejoramiento tecnológico en el sector agropecuario. Infraestructura productiva a lo largo y ancho del país. Oportunidades de trabajo e ingreso. Y Dispararnos hacia un progreso real. Pero se quedaron manipulando estadísticas, imponiendo negocios rentistas y embolsándose el dinero.

En lo que corresponde al comercio exterior, en los tiempos dorados las exportaciones llegaron a superar los 400 millones por año. En el 2018 apuradamente llegaron a 20 millones de dólares.

La otra parte fea de la película es la deuda. En total, la deuda asciende a 3.780 millones de dólares, según el reporte del Banco Central. Se acerca, decimos, porque no sabemos cuánto se ha acumulado en intereses o cuánto se ha amortizado. En cualquier caso, para ayudar a la memoria digamos que la deuda es de 4000 millones de dólares aproximadamente.

En resumen, la otrora frondosa cooperación venezolana está ahora tan anémica y enclenque, como la dictadura que ayudó a instalar en Nicaragua.